

## Jordi Bru, el fotógrafo del tiempo

**Fotografía e historia se dan la mano en una experiencia inmersiva que recorre la historia militar de España a partir de los hombres y mujeres que la protagonizaron, sus soldados. Un periplo narrativo de cinco siglos de historia, desde la conquista de América hasta las misiones de paz en pleno siglo XXI, a través de las vívidas composiciones de Jordi Bru, que nos transportan hasta primera línea de batalla.**



### Soldados

978-84-124964-4-4

208 páginas

29,7 x 21 cm

Cartoné con sobrecubierta

P.V.P. 29,95 €

2 de noviembre de 2022

Desde la Noche Triste y la imposible aventura de Hernán Cortés hasta las misiones de paz de nuestras Fuerzas Armadas en el siglo XXI, desde el cañón de Agustina de Aragón a la carga del Alcántara, el fotógrafo y artista digital Jordi Bru rinde homenaje en *Soldados* a los hombres y mujeres españoles que durante los últimos cinco siglos pelearon, vivieron y murieron como soldados. Como ya hiciese en *Los Tercios*, Bru parte de su maestría en la fotografía de reconstrucción histórica para enriquecerla digitalmente con infinitud de detalles, en un afán por la verosimilitud que raya con la obsesión, pero que consigue recrear atmósferas, escenarios e individuos de una manera tan inmersiva que casi parecen escucharse los cascos de los coraceros napoleónicos en el Madrid el 2 de mayo o sentirse en carne propia los padecimientos de los quintos en Cuba o en Marruecos. Acompañan, explican y completan a las fotografías de Bru los textos del historiador Daniel Aquillué, con lo que este libro se lee como una síntesis de la historia militar de España, de los conflictos que la han marcado y de la evolución de aquellos que los lucharon.



**Jordi Bru** es fotógrafo profesional dedicado a la recreación de ejércitos y batallas históricas, desde los Tercios españoles hasta la Segunda Guerra Mundial, pasando por las Guerras Napoleónicas, las Guerras Carlistas y la Guerra Civil. Siempre en busca de la máxima precisión histórica, se documenta meticulosamente para conseguir recreaciones tan fidedignas como memorables que acercan a los espectadores a episodios clave de la historia de España. Su trabajo fotográfico ha cristalizado en el libro *Los Tercios*. En su faceta como colorista digital, es coautor junto con Jesús Jiménez de *Sangre en la frente. La Guerra Civil en color*.



**Daniel Aquillué Domínguez** es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza. Ha trabajado temas relacionados con la revolución liberal, las guerras carlistas, la historia local, la historia pública y la Guerra de la Independencia española. Desarrolla una amplia labor de divulgación histórica a través de diversos medios, como las redes sociales y la recreación histórica. Además, es autor de *Guerra y cuchillo. Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*.

En librerías el miércoles 2 de noviembre. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

### Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA



# SE HA DICHO DE JORDI BRU

«Un método [el de Bru] que provocará reticencias entre algunos puristas de la fotografía pero que se revela como un trabajo de composición artística que logra restituir el drama y el lado humano de la guerra».

Alfonso López, *Historia National Geographic*

«Un pintor de batallas que mezcla buen ojo, photoshop y rigor en una combinación que permite oler la pólvora y sentir los pies hundidos en el barro».

César Cervera, *ABC*

«Bru retrotrae al lector cinco siglos atrás con sus imágenes que describen las formaciones de estos cuerpos militares, su vestimenta, sus enemigos holandeses, ingleses y franceses, así como el hambre, la desesperación, los vivanderos que les alimentaban, los sacerdotes que les reprendían por sus desmanes y holganzas y las batallas que perdían o ganaban».

Vicente G. Olaya, *Babelia*

«Sus recreaciones son alucinantes: te empujan a la trinchera al lado de los lansquenets alemanes o los soldados españoles; se respira el olor a pólvora de los arcabuces y mosquetes; son tan reales que hasta se palpa el miedo previo a la batalla en los rostros de los personajes o los alaridos de los piqueros cuando en sus cuerpos se ensarta una larga lanza enemiga en medio de las escalofriantes melés que formaban».

David Barreira, *El Español*

«La cámara le condujo a la guerra de Yugoslavia, donde sometió su visión del hombre en el yunque de la guerra. Jordi Bru no dejó que la realidad le abatiera el ánimo y siguió desafiando fronteras: montañismo, una expedición al polo norte geográfico, y, después, la fascinación que ejerce en él la historia».

Javier Ors, *La Razón*

«No es que Bru sea un viajero de la máquina de H. G. Wells o un funcionario de *El Ministerio del Tiempo*, es simplemente (o quizá no tanto) un fotógrafo especializado en recreación de Historia militar. Pero en sus composiciones logra recrear la historia y hechos de aquellos soldados de la Edad Moderna como si hubiera estado realmente allí. A medio camino entre los pintores del Siglo de Oro, el pintor de batallas Augusto Ferrer-Dalmau, el cine épico y los reporteros actuales, Bru logra dotar a sus imágenes de niveles de verosimilitud y detalle histórico impresionantes».

David Yagüe, *20 Minutos*

## DOSIER DE PRENSA





## SUMARIO

### SOLDADOS EXPLICADO POR SUS AUTORES

#### EN POCAS PALABRAS

Más que un libro, **Soldados** es una experiencia inmersiva, un viaje en el tiempo por los últimos cinco siglos de la historia militar de España a partir de los hombres y mujeres que la protagonizaron, de la mano de las espectaculares composiciones fotográficas del artista gráfico Jordi Bru.

A lo largo de las páginas de esta obra nos introduciremos dentro de un bosque de picas de los tercios, embarrados hasta las rodillas en los fríos campos de Flandes; marchando bajo las banderas borbónicas o austracistas asistiremos al cambio dinástico en el trono de España tras la cruenta Guerra de Sucesión, y cargaremos con la caballería de Felipe V en la posterior reconquista de los territorios italianos; sostendremos nuestro mosquete para combatir al invasor en la Guerra de Independencia, al tiempo que seremos testigos de la transformación que supuso el cambio de una monarquía imperial a un Estado nación; tras las guerras civiles carlistas del siglo XIX, viajaremos a tierras remotas para participar en los conflictos coloniales en Cuba y Marruecos, que tanta influencia tuvieron en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX español. Centuria marcada, por otro lado, por el trauma de la Guerra Civil y su prolongación en la Segunda Guerra Mundial. Y asistiremos, por último, a la creación del Ejército democrático en 1978 y su participación en las diferentes misiones de paz.

A través de las composiciones de Jordi Bru podremos contemplar no solo la evolución de las armas españolas, sino también de la propia historia de España, cuyos ejércitos no son otra cosa que reflejo de la sociedad de cada momento, desde las fuerzas dinásticas y profesionales de los Austrias y primeros Borbones, hasta la configuración de un ejército estatal nacional en la época contemporánea. Composiciones fotográficas acompañadas de enriquecedores textos que no solo hablan de historia militar en un sentido tradicional, sino que se encargan de poner rostro y transmitir la motivación detrás de cada uno de los soldados, en la línea de los nuevos estudios de la guerra.

#### UN DESARROLLO MÁS AMPLIO

El **primer capítulo** de *Soldados* está dedicado a la España imperial, es decir, a la monarquía de los Austrias y sus soldados, en sentido amplio. Se traslada al lector hasta tierras mexicanas con la variopinta hueste de Hernán Cortés en su camino a la conquista de Tenochtitlán en 1519-1521, para luego regresar a Europa, a los campos de batalla de una interminable guerra en Flandes que consumió los recursos llegados del Nuevo Mundo y en la que se bregaron los famosos Tercios.

En el **segundo capítulo**, la España del siglo XVIII, somos testigos de cómo la monarquía de los Borbones se consolidó como una potencia naval y terrestre de pri-

# DOSIER DE PRENSA



mer orden, participando en multitud de conflictos, hasta el punto de llevar contingentes militares a las Tierras Altas de Escocia, a las campañas del norte de Italia y a las playas norteafricanas, además de combatir en suelo español, bien en la Guerra de Sucesión, bien en defensa de las costas frente a los británicos. Toda una gesta menos conocida que otras.

El **tercer capítulo** se dedica a la Guerra de la Independencia, mito fundacional de la nación española. Aquí se intercalan episodios icónicos de aquel levantamiento, guerra y revolución junto con combatientes de todos los bandos en liza: españoles, británicos, franceses. El lector se sumergirá en el Dos de Mayo madrileño, en los sitios de Zaragoza, la retirada del Ejército de la Izquierda y el de Moore, el sitio de Cádiz y el asalto a San Sebastián.

En el **cuarto capítulo** se abordan las dos grandes Guerras Carlistas, conflictos civiles de gran intensidad, a veces poco y mal conocidos que, sin embargo, configuran la España contemporánea. En ellas combatieron casi tantos soldados como en la Guerra de Independencia, aunque las batallas campales no abundaron, salvo en la Expedición Real de 1837. Este episodio pudo cambiar el curso de la guerra y de la historia de España. Carlistas y liberales se seguirían enfrentando tras 1840. El carlismo perdería fuerza a partir del periodo 1872-1876, cuando sería nuevamente derrotado.

El **quinto capítulo** está dedicado a las guerras coloniales, la de Cuba de 1895-1898 y las campañas del Rif o Guerra de Marruecos de 1907 a 1926. Fueron teatros bélicos duros, donde se ensayaron nuevas estrategias y

armas, con el padecimiento de civiles y el sufrimiento de soldados españoles provenientes de odiosas quintas. A la vez, marcaron la política española en su entrada en el siglo XX, bajo la monarquía de Alfonso XIII.

En el **sexto capítulo** se trata la Guerra Civil, el periodo más traumático de la historia reciente de España. Entre 1936 y 1939 el país se partió en dos en una espiral de violencia y una guerra total moderna. El año 1938 fue clave, con el desgaste y desplome republicano en la batalla del Ebro, que retrata Jordi Bru en sus composiciones. El epílogo fue la Segunda Guerra Mundial donde también combatieron y padecieron soldados españoles, bien en las filas alemanas o en las de la Francia Libre, que lucharon por liberar París.

Finalmente, *Soldados* se cierra en su **séptimo capítulo** con fotografías del Ejército democrático. Este representa los valores constitucionales de 1978, integra a las mujeres en las Fuerzas Armadas y participa con los aliados de la OTAN en distintas misiones de paz, también bajo amparo de la ONU. En Bosnia, Afganistán, Iraq, Líbano o Letonia han estado soldados españoles. Y siguen al pie del cañón en muchos lugares.

Así pues, *Soldados* sirve como recorrido sintético de la historia de España a través de sus combatientes y escenarios bélicos. Las composiciones de Jordi Bru son como viajar en una máquina del tiempo mientras que los textos de Daniel Aquillué sirven de guía para comprender ese pasado en su contexto, lejano o cercano. En definitiva, *Soldados* nos acerca a las mentalidades y experiencias de aquellas personas que tomaron parte, a las guerras que forjaron el devenir histórico de España.



# DOSIER DE PRENSA



## ENTREVISTA A LOS AUTORES

Entrevistamos a **Jordi Bru** y a **Daniel Aquillué Domínguez**. Jordi es fotógrafo profesional y artista gráfico dedicado a la recreación de ejércitos y batallas históricas. En su labor se documenta meticulosamente para conseguir recreaciones fidedignas y memorables. Su trabajo fotográfico ha cristalizado en el libro *Los Tercios y Sangre en la frente. La Guerra Civil en color*. Daniel es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza. Desarrolla una amplia labor de divulgación histórica a través de las redes sociales y la recreación histórica. Es el responsable de los textos que acompañan a las fotografías de Jordi Bru en el libro *Soldados*.

### ¿Cómo surge este libro?

**Jordi:** Surge de la necesidad personal de hacer un recopilatorio de lo más significativo de mi obra, desde que empecé en este tipo de creaciones hasta hoy en día. En este libro aparecen fotos que realicé en 2015 y en este último año 2022 y con las que intento exponer visualmente la historia de España de los últimos quinientos años.

**Daniel:** Conozco a Jordi personalmente desde 2013, en la recreación histórica del asedio de Pamplona de 1813. Hemos compartido muchas batallas recreadas y el trabajo que realiza como fotoperiodista del tiempo es brutal. Cuando Desperta Ferro me propuso poner palabras a sus fotos no me lo pensé. Era una gran oportunidad que, además, permite divulgar la historia.

### ¿Cómo empezaste a realizar este tipo de composiciones fotográficas?

**Jordi:** Yo llevo ya treinta y un años dedicado profesionalmente a la fotografía. Si bien he pasado muchos de esos

años dedicado al fotoperiodismo, también he dedicado parte de mi labor profesional a la fotografía publicitaria. Estas dos facetas dentro del mundo de la fotografía, más mi pasión por la historia desde pequeño, es lo que me hizo decidirme a realizar esta nueva experiencia en la que llevo ya unos nueve años.

Comencé en 2013 en una recreación napoleónica que tuvo lugar en mi ciudad natal, Pamplona. Fue mi primer contacto con el mundo de la recreación histórica y la verdad es que me apasionó y vi muchas posibilidades de realizar mis imágenes.

### ¿Qué proceso sigues a la hora de realizar una de tus composiciones?

**Jordi:** El principio de una de mis fotocomposiciones y uno de los más importantes es siempre la documentación, conocer dónde y cómo sucedieron los hechos a representar, los uniformes correctos que vestían, hasta en

el más mínimo detalle. Por ejemplo, el número de regimiento en los cinturones y en el cuello de la guerrera en el siglo XIX y XX, las diferentes armas de los soldados según la época en la que nos encontramos, procuro también, en la medida de lo posible, fotogra-

fiar el paisaje real del campo de batalla, las banderas correctas según las épocas. Para ello cuento con varios asesores históricos, entre ellos el propio Aquillué en todo lo relacionado al siglo XIX, Luis Sorando en banderas y uniformes, David Nievas...

Luego viene la propia fotografía. Para ello me desplazo a los diferentes escenarios que necesito (Holanda, Rusia, México, Francia y por supuesto toda la geografía de España) y asisto a las recreaciones históricas con el

**«Como un pintor se enfrenta a un lienzo en blanco, yo me enfrento a mi pantalla de ordenador».**

fin de fotografiar a los personajes que me hacen falta en mis composiciones. En estas recreaciones tomo instantáneas de las batallas que después utilizo, procurando no interferir demasiado con los recreadores, ya que busco la espontaneidad del momento. En otras ocasiones, organizo yo mismo la sesión de fotos y fotografío a los personajes realizando diversas acciones.

Por último, toca el trabajo de composición de la imagen en mi propio ordenador. Como un pintor se enfrenta a un lienzo en blanco, yo me enfrento a mi pantalla de ordenador, también en blanco, y a mucho trabajo de edición de fotos y de retoque fotográfico.

### ¿Por qué un título como “Soldados”?

**Jordi:** Tengo claro que la historia no son solo batallas y guerras, pero no cabe duda de que los conflictos armados son parte ineludible de la misma y también de la condición humana. La lucha por los recursos nos ha acompañado desde los albores de la humanidad y, por desgracia, sigue siendo así. En mis imágenes no intento hacer una apología de la guerra, sino más bien una descripción de los hechos bélicos, como hilo conductor, de la historia de España.

Siempre me ha interesado lo que debe pasar por la mente de un soldado cuando se enfrenta a otro en el campo de batalla, el miedo, la angustia, el frío, el hambre... y, por supuesto, la defensa de sus compañeros de armas, que creo que es la principal motivación detrás de las acciones de los soldados que podéis ver en mis fotografías. Si he conseguido con mis imágenes ponerlos en la piel de un soldado en los últimos quinientos años de historia de España me doy por satisfecho.

### ¿Qué enfoque novedoso tiene este libro?

**Jordi:** Lo que pretendo aportar con mis composiciones es que el espectador que las contempla se sienta inmerso en la acción, se sienta como un soldado herido en el suelo que ve a sus compañeros realizando una carga de caballería, como un piquero más en Flandes o incluso como un enemigo intentando acercarse a Zaragoza durante el asedio. Pero todo ello sin olvidar que todo esto está hecho por medio de la fotografía, pues necesito los personajes en vivo, las fortalezas, murallas, puentes, trincheras, caballos, armas, paisajes (desierto, nieve, selva, volcanes, cielos...). No me invento nada de lo que aparece en mis imágenes, todo existe y además lo he tenido que fotografiar y es precisamente en eso sí creo que estas fotografías son una novedad. Además, cuentan con la aportación de un historiador como Daniel Aquillué, que se adapta perfectamente a la imagen que describe y la enriquece con sus conocimientos sobre historia.

**Daniel:** Combina una sucesión de episodios históricos, algunos más conocidos que otros, con un acercamiento desde los nuevos estudios de la guerra, en la línea de Desperta Ferro. Y claro, con las fotografías de Jordi Bru que

## «Con las fotografías de Jordi Bru, que son su punto fuerte porque son impresionantes, este libro entra por la vista».

son su punto fuerte, porque son impresionantes. Este libro entra por la vista.

### ¿Qué es lo que hace especial a la historia militar de España?

**Daniel:** La historia de España es tan excepcional como la de cualquier otro país de su entorno, pues ha seguido dinámicas similares. Eso sí, tiene sus cuestiones específicas, como la de configurarse en la Edad Moderna como una monarquía de carácter imperial que hubo de sostener contingentes en múltiples frentes de medio mundo. Y cómo de ahí pasó a un estado-nación homologable a sus vecinos, con mismos procesos de guerras civiles.

**Jordi:** Quizá, como bien dice Daniel, lo que hace diferente a España del resto de países de su entorno sea la capacidad de mantener un imperio tan extenso y durante tanto tiempo y, sobre todo, con la poca capacidad demográfica que había en la España de esas épocas.

### ¿Cómo ha influido e influye el ejército en la historia española?

**Daniel:** La creación de los ejércitos profesionales de la Edad Moderna, los Tercios de los Austrias y los regimientos de los Borbones, configuraron el estado fiscal-militar; mientras que las guerras y revoluciones del XIX llevaron a militares y soldados a participar activamente en la política; ya en el siglo XX hubo dos dictaduras militares y, después, el ejército democrático se ha convertido en sostén del régimen constitucional y elemento clave en misiones de paz.

### ¿Con qué episodio de los tratados en el libro se quedan?

**Daniel:** Como especialista en el siglo XIX, con la Guerra de la Independencia y las Guerras Carlistas. Las investigo, divulgo e incluso participo en recreaciones históricas de las mismas. De hecho, aparezco en la composición de Jordi sobre los sitios de Zaragoza de 1808 y en la de la batalla de Cigüenza/Villarayo de 1834. Así que me quedo con esos dos.

**Jordi:** Me encanta el siglo XIX, como a Daniel Aquillué, pero últimamente, y lo reflejo al principio de este libro, me quedo con el principio del siglo XVI y más en concreto con la conquista de América. Me parece una época apasionante y además muy difícil de plasmar en fotografía, quizá por eso me parece un reto con el que tengo ganas de continuar. Igualmente, con el ejército de nuestros días, que me permite convivir con nuestros regimientos actuales y ser testigo de su trabajo, tanto en maniobras como en las diferentes misiones en las que he participado, en pleno siglo XXI. Realmente apasionante.



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.

# ÍNDICE

Jordi Bru, fotoperiodista del tiempo

## España imperial

- El camino a Tenochtitlán
- Choque de dos mundos
- La hegemonía de la infantería española
- El arte de escuadronar
- En el barro de las trincheras
- La socialización del soldado: la camarada, el motín y la batalla

## La España del siglo XVIII

- Juego de tronos
- Los rigores del sitio de Barcelona
- Barcelona, 11 de septiembre de 1714
- Sgurr nan Spainteach nan
- La batalla de Madonna del Olmo, 1744
- Argel 1775
- «Aún tengo pólvora, balas y gente»

## La Guerra de la Independencia

- ¡Se nos lo llevan!
- Capitán de Voluntarios de Aragón
- ¡Qué valor!
- La caballería napoleónica
- La sorprendente victoria
- La infantería de Napoleón
- La marcha de la muerte
- La guerrilla española
- «Con las bombas que tiran los fanfarrones...»
- Casacas rojas
- Sangre y fuego

## Guerras Carlistas

- «Por la reina y la libertad»
- Por Carlos V, ¡a Madrid!
- Sin cuartel
- El fin del conflicto carlista: «una guerra de águilas»

## Guerras coloniales

- La Guerra de Cuba
- El sufrido soldado español
- La Guerra del Rif
- El Desastre de Annual

## Guerra Civil

- Del golpe a la guerra
- De voluntarios políticos a soldados para una guerra total
- La batalla decisiva, 1938
- Del Ebro al fin de la Guerra Civil
- Combatir y morir en Rusia
- ¡A París!

## Ejército democrático

- Bosnia, 1995
- Paracaidistas españoles
- Misión en el país de los cedros
- Las mujeres en las Fuerzas Armadas
- «Todos somos uno», Náyaf 2004
- Afganistán, el país que no entendemos
- La actualidad más reciente. Letonia, 2016-2022

Del campo de batalla al píxel: la pelea por la imagen perfecta

## Bibliografía

## Agradecimientos



# DOSIER DE PRENSA



## EL CAMINO A TENOCHTITLÁN

Año 1519. Un contingente conformado por mesoamericanos y europeos marcha hacia el valle de México. Cruzan la sierra por un lugar que recibirá el nombre de Paso de Cortés, en recuerdo de quien acaudilla a ese diverso conglomerado de guerreros y porteadores. Les une la ambición, la venganza, su concepción de la gloria y el honor. Aquellas gentes entonces no lo sabían, pero estaban haciendo historia. Su camino los llevaba a un choque brutal que, en muchos momentos, podría haber sucedido de otra forma. El azar, la astucia, la diplomacia, la estrategia y la táctica militar decantarían la victoria por el lado de la variopinta hueste de Hernán Cortés, representante de un emperador que se hallaba a miles de kilómetros de allí, Carlos V, en nombre del cual sometería a otro emperador, Moctezuma, a cuyo encuentro marchaba.

Aunque en esos momentos aún no había una guerra abierta y declarada, tampoco estaba siendo un camino de rosas. Un pequeño grupo de conquistadores, castellanos en su mayoría, invadía un territorio ignoto. Más numerosos eran los tlaxcaltecas que los acompañaban, pertenecientes a una república militar presta a resarcirse frente a los mexicas de la Triple Alianza que llevaba años acosándoles. Y, por último, iba en esa expedición otro numeroso grupo de nativos que se había rebelado contra su señor Moctezuma, a pesar del riesgo a que los castigara y reprimiera si

fracasaban en su apuesta por aquellos extranjeros venidos de un viejo mundo que no conocían. La suerte estaba echada. El cronista Bernal Díaz del Castillo, soldado de Cortés, describió en su crónica las campañas de 1519 a 1521 así: «A tan excesivos riesgos de muerte y heridas y mil cuentos de miserias pusimos y aventuremos nuestras vidas».

El 18 de febrero de 1519 la flota partió por fin de Cuba rumbo a la península de Yucatán, haciendo caso omiso al cambio de parecer del gobernador Velázquez, quien hubiera movilizado barcos y tropas si hubiera querido detenerlos. Cortés y los suyos no tenían ya otra opción que vencer y legitimarse o morir. En la isla de Cozumel se pasó revista: cerca de 600 soldados, la tripulación, 17 caballos y 14 piezas de artillería. En total, unos 750 hombres. En marzo de 1519 arribaron al continente, al territorio de Tabasco, y alcanzaron Potonchán, que sometieron en nombre del rey de Castilla. Cortés no quería detenerse mucho pues pretendía entrar en contacto con Moctezuma, del que ya había oído hablar. El 21 de abril de 1519 el contingente desembarcó en San Juan de Ulúa.

López de Gómara subraya que Cortés estaba preocupado por no comprender a los oriundos y no poder transmitir sus mensajes y peticiones. Apareció, entonces, Malinalli Tenepatl, a quien los castellanos llamaron doña Marina y que fue conocida como Malinche. Según Díaz del Castillo era hija de un cacique



local, pero, a su muerte, la habían vendido como esclava al cacique de Potonchán. Allí había aprendido el idioma yucateco, al que sumaba su náhuatl natal. Gracias al castellano Aguilar, que había aprendido maya durante su cautividad, podían conversar. Así, Cortés podía comunicarse con los mesoamericanos. Díaz del Castillo diría que aquello «fue el gran principio para nuestra conquista». A través de Malinche, Cortés conoció las tensiones a las que estaba sometida la Triple Alianza, el descontento de los estados vasallos al Imperio mexica.

El contingente invasor llegó a la tierra de los totonacas. Fueron acogidos por Tentitl, un gobernador azteca de la región, que mantuvo la cordialidad pues la movilización de las fuerzas de la Triple Alianza tardaría, como mínimo, varias semanas. Cortés tampoco estaba preparado, ni pretendía todavía, una guerra abierta, así que expuso sus intenciones pacíficas en nombre de un poderoso monarca que dominaba al otro lado del mar, para encontrarse con el señor de los aztecas en su capital. Tentitl manifestó que necesitaban autorización y que esperasen mientras tanto, cosa que Cortés no pretendía hacer.

El de Medellín se percató entonces de que los totonacas estaban prestos a la rebelión contra la Triple Alianza. Cuanto más intransigentes eran los mexicas con sus súbditos, más propensos eran estos a rebelarse y pasarse al bando ibérico, donde Cortés podría esgrimir un discurso como libertador y erigirse como aglutinador de todos los descontentos. Prosiguió su avance hasta la ciudad de Quiahuiztlán, donde tuvo un tenso encontronazo con los enviados mexicas, que tenían en Tizapantzinco su punto fuerte en la zona. En defensa de los totonacas y, sobre todo, en un osado alarde de poder, Cortés marchó con 300 de sus soldados y cerca de 2000 nativos hasta Tizapantzinco, de donde huyó la guarnición azteca. Cortés se erigía así en el poder aglutinador de la oposición a la Triple Alianza, sin necesidad de haber declarado aún una guerra.

El 16 de agosto de 1519 inició el avance hacia el interior. Llevaba 400 infantes hispanos, 15 caballos, 6 piezas de artillería, varios centenares de totonacas y unos mil porteadores. Los nobles nativos que lo acompañaban le servían de embajadores, de informadores y de rehenes pues no se acababa de fiar de sus nuevos aliados. El camino fue arduo para los castellanos, que se vieron martirizados por las enfermedades. Y las guarniciones aztecas se mostraron pasivas ante el paso de este pequeño ejército, pues no recibían instrucciones de Tenochtitlán.

Cortés pretendía establecer una alianza con Tlaxcala, que se oponía al dominio de la Triple Alianza. Pero el senado de Tlaxcala no estaba dispuesto, *a priori*, a aliar-

se con los extranjeros, ya que Tlaxcala se bastaba sola para mantener a raya a sus enemigos. La tropa de Cortés hubo de enfrentarse a ellos hasta que solicitaron la paz. Forjaron, entonces, una estable coalición militar contra la Triple Alianza. Tlaxcala se convirtió en una fiel aliada de Cortés tras haber medido sus fuerzas en el campo de batalla. En su estancia allí, el de Medellín reunió importantes informaciones sobre el ejército, tácticas y defensas de Tenochtitlán. Aunque esta podía movilizar hasta cien mil soldados, en esa época la mayoría estaban inmersos en las labores de la cosecha en los maizales, con lo cual no tenían ni hombres ni suministros.

Reforzado, con información, suministros y tropas, pues hasta seis mil tlaxcaltecas se le habían unido, Cortés reanudó su marcha hacia el corazón del Imperio mexica. Así llegaron a Cholula, donde al parecer les recibieron con gran cortesía, aunque tanto Malinche como los tlaxcaltecas le avisaron de que era una trampa. Cortés actuó, se anticipó y sus tropas efectuaron una matanza de entre tres mil y seis mil nativos, que usó en su estrategia de guerra y paz. Con la matanza de Cholula enviaba un mensaje contundente a Moctezuma, al tomar la ciudad y eliminar de un plumazo a toda la nobleza proazteca del lugar. Al mismo tiempo, las ciudades cercanas se entregaron sin oponer resistencia. A partir de ahí, se allanaba el camino a Tenochtitlán.

La expedición hispanoamericana se internó en el valle del Anáhuac, donde sufrió frío y viento en el altiplano de dos mil metros de altura, rodeado de cumbres nevadas. En Amaquemecan, Cortés recibió la sumisión de las ciudades de Chalco, Chimalhuacán y Ayotzinco. Diego de Ordaz, nacido en 1480, subió al volcán Popocatepetl, en erupción, en búsqueda de azufre para fabricar pólvora. Iba acompañado de otros dos españoles y varios indígenas, y tuvo éxito en su empresa. Aquel puerto montañoso se llamaría desde entonces el Paso de Cortés. A ese momento es al que nos traslada la fotografía de Jordi Bru.

Tlaxcaltecas, totonacas, cholultecas, huexotzincas, chalcas y acolhuas marchando junto a los soldados castellanos de Hernán Cortés, los cuales destacan por sus armaduras y celadas, aunque pronto muchos las sustituirían por las más prácticas protecciones de algodón, con armas de asta y espadas, escudos ya fueran rodela o adargas, y ballestas y escopetas. Además, unos pocos iban montados a caballo. El capitán Vázquez de Tapia diría que «no teníamos después de Dios otra seguridad sino la de los caballos», mientras que los nativos hablaban de los jinetes como «hombres voladores». Y, por último, las piezas artilleras. Cuando por fin llegaron a la capital de la Triple Alianza, lo festejaron con salvas de artillería que, para los nativos, se parecían a las erupciones del Popocatepetl.



## LA GUERRA DE CUBA

En la foto anterior hemos visto la conclusión de una guerra civil en 1876, pero, en aquellos momentos, todavía quedaba abierta otra: la primera Guerra de Cuba, que no finalizó hasta 1878 con la Paz de Zanjón. El rey Alfonso XII podía presentarse como un nuevo pacificador de España y asentar las bases del sistema político conocido como la Restauración, basado en la constitución de 1876 y el turno político, y cuyo ideólogo era Cánovas del Castillo. Sin embargo, la situación de la provincia de Cuba siguió siendo un asunto espinoso, que desembocó en una nueva contienda civil en la isla en 1895, la Guerra de Cuba definitiva, que finalizó en 1898 con una guerra entre España y Estados Unidos. Pero ¿cuál era con exactitud la situación de Cuba en la España del siglo XIX? ¿Cómo se acabó convirtiendo en tal polvorín? Veamos en las siguientes líneas un poco de su historia.

En el siglo XIX, la isla de Cuba estaba dividida en seis provincias: Pinar del río, La Habana, Matanzas, Santa Clara (occidente) y Puerto Príncipe y Santiago (oriente). La estructura de poder en Cuba, mínimamente alterada a lo largo del siglo, era la siguiente: el capitán general y gobernador concentraba el poder político y militar; la Audiencia era el organismo judicial y la Intendencia se encargaba de los asuntos hacendísticos. Cuba, por Real Orden del 25 de mayo de 1825, estaba considerada plaza sitiada, esto es, el capitán general tenía un poder casi absoluto en la isla. Paradójicamente, mientras a partir de 1833 en la España peninsular

se iba instaurando un régimen liberal, en Cuba pervivían las estructuras del antiguo régimen. Aunque los cubanos estaban considerados españoles, por la Constitución de 1837, tuvieron vetada la representación en las Cortes. La economía cubana se basaba en la exportación de azúcar (era la mayor productora mundial) y de tabaco. Cuba, además, tenía libre comercio, con Estados Unidos como su mayor comprador; pero La Habana obtenía cuantiosos beneficios fiscales con la exportación mediante la imposición de altos aranceles. Las crisis económicas a lo largo del siglo crearon desempleo, emigración y un caldo de cultivo perfecto para el movimiento independentista cubano. También se debe tener en cuenta que la economía cubana era, hasta 1886, un sistema esclavista, en el que las élites criollas tenían más miedo a una rebelión de los esclavos que al capitán general, por eso, en su mayoría, fueron partidarias del Gobierno español. Desde mediados del siglo XIX surgieron en Cuba cuatro tendencias políticas: unionistas, que se agruparon en el partido Unión Constitucional; autonomistas, que pedían reformas liberales y representación parlamentaria; independentistas, desde 1862 y en especial en 1892, con el Partido Revolucionario Cubano de José Martí; y una minoría de anexionistas a Estados Unidos.

El polvorín cubano estalló el 10 de octubre de 1868 cuando un hacendado de la zona oriental de Cuba, Carlos Manuel de Céspedes, se levantó contra España con el «grito de Yara». Daba inicio la Guerra de los Diez Años en

Cuba. Las causas eran varias: oposición al capitán general Lersundi y el rechazo a los impuestos y a la corrupción en la administración... La isla quedó dividida en dos partes: la occidental, en general leal a España; y la oriental, de población eminentemente rural, en manos de los rebeldes al mando de Céspedes. La guerra finalizó en febrero de 1878 con una ofensiva de Arsenio Martínez Campos y la firma de la Paz de Zanjón con los rebeldes cubanos. Sin embargo, los problemas no quedaron resueltos. De esta forma, 1895 fue el momento propicio para una nueva insurrección porque había una crisis económica que generó desempleo, las reformas políticas prometidas no se aplicaban, los insurgentes contaban con veteranos de la Guerra de los Diez Años y el capitán general Calleja solo disponía de 15 000 soldados. Así, entre 1895 y 1898, tuvo lugar la denominada Guerra de Independencia de Cuba.

Fue este un conflicto bastante complejo. Jordi Bru nos traslada a él con dos instantáneas de los sufridos soldados españoles que combatieron allí. Se podría decir que empezó siendo una guerra de independencia, se desarrolló a la vez como una guerra civil y acabó como una guerra entre dos potencias en suelo cubano. En el Ejército Libertador, los independentistas no consiguieron sobrepasar los 40 000 combatientes, mientras que en el bando lealista hubo hasta 60 000 efectivos cubanos. La unión con España contó con el apoyo mayoritario en la zona occidental de la isla, en especial en La Habana, en las ciudades y en la gente blanca. Por su parte, el independentismo encontró apoyos en la zona oriental de Cuba, la población rural, población negra (antiguos esclavos) y mulata. Con ello, se puede hablar también de que fue un enfrentamiento racial.

Los líderes independentistas fueron desembarcando en la isla e impulsaron la rebelión. Antonio Maceo llegó el 29 de marzo de 1895, José Martí y Máximo Gómez el 11 de abril. Al iniciarse las hostilidades, el nuevo Gobierno español, presidido por Cánovas, designó capitán general de Cuba a Martínez Campos. Martí, ideólogo de la independencia, cayó muerto al poco tiempo. Los insurgentes pronto dominaron las zonas rurales del oriente de la isla, pero eran conscientes de que si pretendían ganar la guerra debían invadir el occidente insular y llevar allí el conflicto para destruir la economía colonial española. Decían que cruzar la trocha (línea fortificada) Júcaro-Morón era como «cruzar los Pirineos y entrar en España». El 13 de julio de 1895, Antonio Maceo derrotó en Peralejo a una columna de infantería española dirigida por Martínez Campos; en noviembre, los insurgentes cruzaron la trocha y el 15 de diciembre Maceo y Gómez vencían en Mal Tiempo. Maceo dirigió una columna invasora del occidente de la isla en 1895, compuesta en su mayoría por afrocubanos, que los blancos de occidente vieron como una invasión de extranjeros que intentaba destruir la civilización y la jerarquía racial que ellos veían natural. La estrategia de Martínez Campos de intentar defender todas las propie-

dades y poblaciones fue del todo ineficaz. Al mando de su sustituto, el general Valeriano Weyler, las tropas españolas retomaron la ofensiva y pusieron en serios problemas al Ejército Libertador y casi se pacificó el occidente de la isla. Sin embargo, el dominio insurgente en los campos de oriente tornaba imposible la victoria española. La llegada de Weyler fue recibida con gran entusiasmo por la mayoría de los blancos, pues creían que él lograría restablecer la jerarquía social y racial de la Cuba colonial.

Fue una guerra de escaramuzas, sin grandes batallas, y de devastación en la que la población civil, en su mayoría neutral, conoció el terror y la represión de ambos bandos. La estrategia de Máximo Gómez consistía en llevar la guerra por toda Cuba y obligar a que la población se uniese a la rebelión. Acerca de la población civil, Gómez argumentaba que tenía que optar por un bando; ser neutral implicaba ser enemigo. En el tipo de contienda que se desarrolló en Cuba, la guerra de guerrillas, es casi imposible separar a los combatientes de los civiles neutrales. Antonio Maceo pedía a sus hombres: «destruid, destruid siempre [...] quemar poblados, incendiar ingenios, arrasar siembras, aniquilar Cuba, es vencer al enemigo». El machete adquirió gran fama en la batalla de Mal Tiempo, aunque se usó poco para los combates, pero mucho contra la población civil a la que se represaliaba. La violencia contra los cubanos proespañoles no conoció límites. Weyler, en sus memorias, escribe acerca del modo de proceder de los insurrectos: «incendiando pueblos [...] y quemando los campos de cañas y los bateyes o fábricas de los ingenios [...] desjarretando los bueyes, saqueando las tiendas y macheteando a los cortadores de caña y a los que trabajan [...] y violando a mujeres y niñas». La respuesta de España a esta guerra total fue igual de terrible y se resume en la frase de Weyler «a la guerra con la guerra». Por desgracia, los daños fueron enormes. Weyler, al querer evitar el apoyo rural a los independentistas, ordenó entre febrero de 1896 y enero de 1897 la conocida como política de reconcentración. Es decir, el traslado forzoso de la población rural a las ciudades. El hambre y las enfermedades que padecieron cientos de miles de civiles reconcentrados llevó a la muerte de unos ciento cincuenta mil, en uno de los episodios más dramáticos de la guerra. El 28 de febrero de 1897, Máximo Gómez escribió de la campaña de Weyler que «todo se reduce a incendiar, arrasar, matando a gente pacífica y animales».

Tal era el panorama. Bru evoca en la fotografía una de las miles de escaramuzas de aquella vorágine bélica sin fin que todo lo consumía. Un ejemplo de esos pequeños combates interminables se dio el 13 de mayo de 1896, cuando la columna Zubia atacó cerca de Salado Manacas el campamento del cabecilla insurgente Aulet, «haciéndoles ocho muertos, cogiendo cinco caballos, cuatro prisioneros, dos heridos, banderas y efectos. Nosotros cinco soldados heridos», tal como contaba el periódico *El Correo Militar* dos días después.



## «**TODOS SOMOS UNO**», **NÁYAF 2004**

**E**l 20 de marzo de 2003 una coalición internacional liderada por los Estados Unidos y Reino Unido invadió Irak, con el dudoso pretexto de que la dictadura de Sadam Huseín poseía armas de destrucción masiva. Aquel conflicto, conocido como Guerra de Irak o Segunda Guerra del Golfo, no estuvo exento de polémica a nivel internacional y en los distintos países que se implicaron en él. La victoria militar fue rápida para los Estados Unidos y sus aliados. Tras ello, las tropas multinacionales se desplegaron en Irak para estabilizar y reconstruir el país, bajo un gobierno provisional que debía democratizar la vida política, amparado por las potencias occidentales.

El 21 de marzo de 2003, un día después del inicio de la guerra, el Consejo de Ministros del Gobierno de España aprobó el envío inicial, por un periodo de tres meses, de una misión de apoyo humanitario, llamada Sierra Juliet. Esta se desarrolló en el sur del país, en Um Qasar, entre abril y junio de 2003. El contingente, con 1100 efectivos estuvo compuesto por el buque de asalto anfibio Galicia, un grupo táctico de infantería de Marina y una unidad mixta con capacidades NBQ, de Ingenieros, de desactivación de explosivos y sanitarias. Asimismo, la fragata Reina Sofía y el buque de apoyo logístico Marqués de la Ensenada les acompañaron hasta su llegada al puerto

de Um Qasar, la cual tuvo lugar el día 9 de abril. Desde su llegada, la Fuerza Conjunta (TF 840), al mando del almirante Juan A. Moreno, se volcó en sus cometidos de ayuda humanitaria. Al cumplirse el plazo de los tres meses de misión se contabilizaron más de cinco mil asistencias sanitarias. Además, los ingenieros acondicionaron y repararon dos escuelas, realizaron trabajos en la red de saneamiento, eliminaron un campo de minas y repararon la vía férrea Um Qasar-Basora. A todo esto, habría que añadir la ingente cantidad de ayuda humanitaria que fue repartida en forma de raciones y agua potable, así como de material escolar, deportivo y sanitario. El 21 de junio, la TF 840 regresó a España.

El 11 de julio de 2003 el Consejo de Ministros aprobó el envío de un segundo contingente militar a Irak, en este caso a las provincias de Náayaf y Al-Qadisiyah. Se autorizaba el despliegue de unos mil trescientos efectivos, que en su mayor parte constituyeron el grueso de la Brigada Multinacional Plus Ultra. A ellos se unieron los efectivos de cuatro países centroamericanos: El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana. La Plus Ultra quedó encuadrada dentro de la División Multinacional Centro-Sur, bajo mando polaco. Quedaba desplegada a lo largo de una zona de unos 80 000 km<sup>2</sup> y con cinco millones

de habitantes, situada al sur de la capital, Bagdad, y comprendía las provincias de: Wasit, bajo mando ucraniano; Babil y Karbala, bajo mando polaco; y Al-Qadisiyah y Náyaf, bajo mando español. Además, la participación española se completó con otros doce puestos en el Cuartel General del CJTF-7, en Bagdad, unos 50 efectivos en Al-Hillah, y otros 40 del destacamento Altair del Ejército del Aire.

A partir de agosto del año 2003 estos soldados españoles de la Brigada Multinacional Plus Ultra se desplegaron en las provincias de Náyaf y Al-Qadisiyah con la misión de garantizar su seguridad y reconstrucción. Además, realizaron labores de asistencia sanitaria, repartieron productos de primera necesidad y rehabilitaron infraestructuras. Permanecieron en la región hasta finales de la primavera de 2004. El 18 de abril de ese año se ordenó el repliegue y regreso a España.

Poco antes de la retirada de las tropas de Irak tuvo lugar el episodio al que nos lleva la foto de Jordi Bru, en ella aparecen algunos de sus protagonistas. Se trata de la conocida como batalla de Náyaf del 4 de abril del 2004. Ese día, un grupo de 2000 milicianos del Ejército de al-Mahdi atacó la base española Al Ándalus en la ciudad iraquí de Náyaf. Apenas un centenar de soldados españoles les harían frente.

Todo comenzó poco antes del mediodía. En la ciudad se congregaron los manifestantes que pedían la liberación de un detenido la noche anterior: Mustafá Al Yacubi. Allí se infiltran milicianos rebeldes de al-Mahdi, quienes abren fuego. Con los primeros disparos cunde la incertidumbre. Se inicia la batalla por Náyaf. Ante ello, la policía iraquí se refugia a toda prisa en la base española. Pero no todos los aliados pueden hacerlo. Un grupo de soldados salvadoreños e iraquíes no ha vuelto todavía de un reconocimiento en el exterior.

Pronto, los soldados españoles y demás aliados se ven atacados con fuego de fusilería y cohetes RPG. Miles de balas surcan silbando el cielo. Desde la azotea del hospital de Náyaf, un francotirador rebelde apunta certero su arma hacia la base. Una de sus primeras víctimas es Matthew Eddy, un capitán de Estados Unidos que se encontraba en la azotea de la base. Después, las milicias iraquíes se lanzan a

tomar la base Al Ándalus. Los soldados españoles y aliados se encuentran sitiados, rodeados, superados en número. Pero mantienen la sangre fría. Los francotiradores toman posición para rechazar el ataque. A la vez, regresan a Náyaf las tropas de El Salvador e iraquíes que faltaban, pero les es imposible alcanzar la base. Buscan un punto seguro y lo encuentran en la comisaría de la ciudad. Al menos, por un tiempo, pues son cercados y no podrán resistir mucho. Mientras los blindados españoles BMR defienden el perímetro de la base, la situación se torna crítica en la comisaría, donde caen varios heridos.

Los rebeldes, envalentonados, lanzan un ataque generalizado en todo el perímetro de la base. Se encuentran, sin embargo, con una férrea resistencia. Para rechazarlos, los españoles usan un cañón de 25 mm, mientras los francotiradores baten a los enemigos, causándoles varias bajas. Caerán en la jornada más de dos centenares de insurrectos. Tras un fuego intenso, el asalto sobre la base es repelido por completo. Queda, entonces, rescatar a los soldados salvadoreños e iraquíes, a lo que se precipitan sus compatriotas combatiendo arduamente en la ciudad. Desde el mando español se decide enviar para socorrerles a una sección de reserva de la 1ª Compañía del Saboya al mando del alférez Jacinto Guisado. La misión es arriesgada. Bloqueado su avance por recibir numerosos disparos desde los edificios, una sección de BMR sale en su apoyo. Al final consiguen rescatar a las tropas salvadoreñas e iraquíes. Todo duró apenas cinco horas aunque a aquellos soldados les pareciera una eternidad. Es el momento concreto del fotomontaje de Jordi Bru, en el que aparecen dos de los protagonistas, los camilleros: el cabo de Infantería D. Antonio García Blanco, hoy día, sargento primero de Infantería acorazada mecanizada y el soldado de Infantería D. José Manuel Suárez Parra, hoy día cabo primero de Infantería mecanizada. Al acabar la jornada en Náyaf, los aliados tenían tres bajas: un salvadoreño, un estadounidense y un iraquí. Varios de los militares españoles fueron condecorados por su actuación aquel día. Y el alférez Guisado –en la actualidad comandante– recibió la Cruz al Mérito Militar con Distintivo Rojo.

# DEL CAMPO DE BATALLA AL PÍXEL: LA PELEA POR LA IMAGEN PERFECTA



## Punto de partida: imagen inicial

Para la realización de esta composición parto de una fotografía que realicé en 2015 en el interior de una iglesia en ruinas del pueblo zaragozano de Belchite. Ya en su día imaginé entre los muros de este derruido templo la lucha entre los habitantes de Zaragoza y las tropas de Napoleón durante los sitios de dicha ciudad entre 1808 y 1809. Y me figuro, por un momento, que podría ser la defensa del convento de Santa Engracia en 1809.



## Primeros planos

Empiezo con la colocación de las primeras figuras, una mezcla de civiles y soldados del 2.º Batallón del Regimiento Saboya, que participó en la Guerra de la Independencia. Para recrear a los soldados del Saboya, echo mano del grupo de recreación Voluntarios de Madrid, sus posiciones me encantan y solo tengo que modificar el color de sus uniformes. También incluyo a miembros del grupo de Voluntarios de Aragón, tengo que aprovechar varias fotos que realicé hace pocos meses de estos excelentes recreadores.



## Planos medios y fondo de la iglesia

Después de solucionar este primer plano de la imagen queda el arduo trabajo de rebuscar entre mis archivos las figuras con las que componer el resto de la foto: más civiles, más soldados, curas y mujeres. En este último caso, aprovecho una magnífica instantánea de una recreadora que se está ajustando un vendaje con la boca. Esa imagen tiene fuerza y la coloco en el medio de la composición; los caballos muertos también ayudan a impregnar de dramatismo a la escena. Manchar y romper la ropa de los personajes, digitalmente, es imprescindible en este tipo de escenas.



## Humo y rayos de sol

Una vez terminado el proceso de añadir figuras y que cada una cuente una pequeña historia, queda terminar de conferirles el ambiente que una escena de batalla de principios del siglo XIX requiere. Si por algo se caracterizaban, era por la cantidad de humo que producía la pólvora negra de los fusiles, por lo que, aun a riesgo de que parte de las figuras del fondo se pierdan, hay que incorporar esa humareda. Además, los rayos de sol a través de las ruinas del techo de la iglesia y del humo me ayudan a reforzar la imagen. Ya solo quedan los retoques finales, los contrastes, las saturaciones y... algún que otro secreto.



**Contacto y entrevistas:**

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



DOSIER DE PRENSA

